

Editan:

GUILLERMO CARNERO HOKE Y EDUARDO JIBAJA

DOCUMENTOS DE HERMANOS

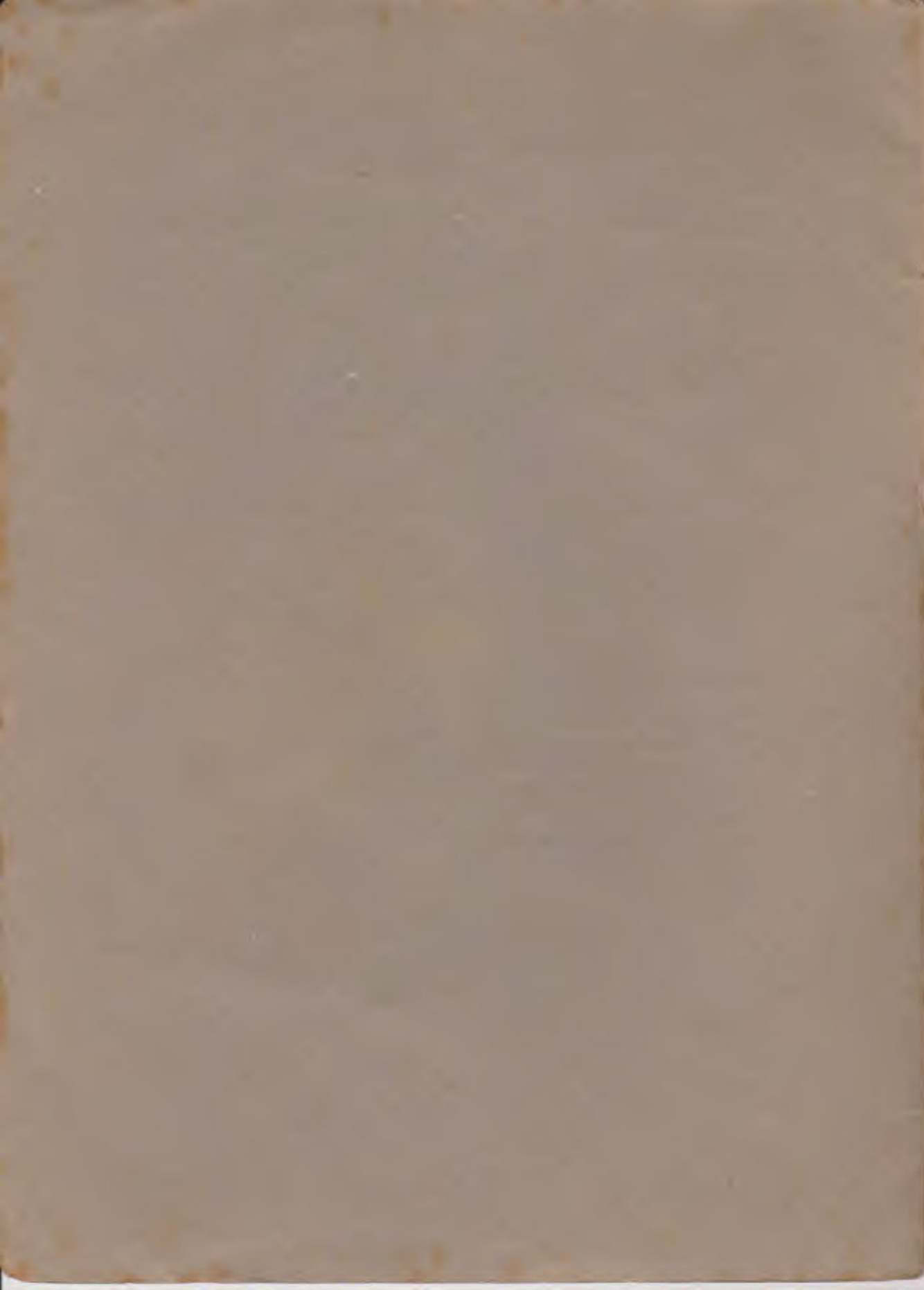
Poemas de:

LUIS CARNERO CHECA
MARIO FLORIAN
MARCO ANTONIO CORCUERA
CARLOS LOAYZA LAGOS
JULIO GARRIDO MALAVER
EDUARDO JIBAJA
GUILLERMO CARNERO HOKE

Lima.-

Junio.-

1941.-



NUEVAMENTE estamos juntos.

Luis Carnero Checa: envuelto en su cruda pasión social, con la boca cuarteada de sol, sangrante y trágico, flor de llama alimentada en odio y esperanza, afirmación de la carne y los huesos en el perfil del alba.

Su lírica, en otro momento desesperadamente erótica, que hacía pensar en un romántico desorientado entre Marx y Lamartine, ahora se yergue en su desnudez sentimental, amatoria, y es, por ello, más dura y amarga, con el sabor de la esperanza agónica, de la fe inviolada y la presencia mística de esa mirada eslava que ha sentido en el contacto con Fedin, Gorki y Gladkov.

(Buscadnos: juro que estaremos muertos, de pie).

Mario Florián: artista del diminutivo, de lo pequeñito, de las taraceas azorianas del verso, cerca de la frase de Ortega y Gasset.

Colocado entre su inquietud y el paisaje, da de ambos una versión suave y serena, limpia y madura, sembrada en el triste apego a la tierra, cuya voz agita el viento de los trigos. Serrano en la línea del valle florido, en la visión de la era usurpada, es él mismo la presencia y el mensaje de la flora y la fauna del Ande.

(Buscadnos: juro que en el odio cabemos todos, tenues o yertos).

Marco Antonio Corcuera: comentario y reflejo de la sierra, sin desgarramientos, con una tristeza resignada, casi silenciosa, pero que alimenta el recuerdo de los cerros ajenos y duros, de la china y el indio vencidos, anclados para siempre en la coca y el rencor callado.

En el fondo de Corcuera, muy adentro, está el serrano que disimula el huayno en la costa, que huye del poncho, pero que espera, en la hora de la liquidación nacional, las circunstancias para desatar su canto pleno de venganza y fiereza.

(Buscadnos: volveremos a nacer en vuestras manos).

Julio Garrido Malaver: el poeta sinfónico, coral, que recoge en su garganta el latido de la multitud muda y encadenada, que se agita al borde y en el fondo del pueblo, que es la entonación fraterna y viril de millares de hombres cifrados en la misma fe, signados en idéntico sacrificio.

Garrido es la expresión más cabal de la nueva ética de la juventud que piensa, habla y escribe.

(Buscadnos: ya sabéis que en el camino se nos recoge con una mancha en la espalda).

Guillermo Carnero Hoke: la patética descarnada de una inquietud indescifrable, el desesperado esfuerzo de una dinámica social, de un mejoramiento humano entre los hombres y las cosas, la filiación de una creencia ineluctable y viva.

Pocos poetas como él, que en su vigorosa fantasía, llevan hondo el sentido de la fraternidad y la lucha, del mismo sacrificio en sus máximas realizaciones.

(Buscadnos: la muerte es ancha, y donde vosotros encontráis la suerte, allí estaremos como latido al tronco).

Carlos Loayza Lagos: voz suave y delicada, de corte romancesco, trae a su lírica la revalidación de un intento puro de aclimatar el romance en nuestro suelo, al lado del ensayo cholo y frente al relativo fracaso criollo, como Vidaurre y de la Fuente, y más Vidaurre, que ha explotado públicamente la Cogida y la Muerte de Lorca, pública y bárbaramente.

Romance burgués, de niñas de azahar que se despiertan con una canción, Loayza traza las coordenadas de un cantar con espuma, ronda de peces y lentejuelas de arena; pero no hay en él el asomo de una angustia ni el desgarró de una crispación, y en esto se salva de la catástrofe del Romancero Gitano, donde la esencia del canto es el polvo de la trashumancia.

(Buscadnos: ya os he dicho que aquí están las venas y la boca, que llevamos el grito y su signo, que está abierto de líquido el pecho, su nombre y su huella; ya os he dicho que vamos juntos, hermanos, y a cada paso que damos, para que no podáis borrarlo y lo encuentren los que vienen atrás, dejamos una gota de sangre).

¡Buscadnos!

Eduardo Jibaja.

Lima, junio 1941.